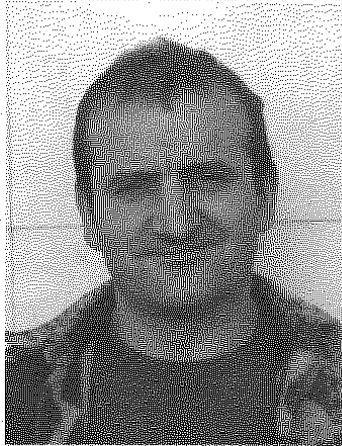


VERANEANTES



Priero: Carlos Cuenya

Se acabó la comedia. Se han ido todos. La " fuerza del personal", la mayoría de la gente, está de vuelta a casa. De vuelta a la rutina urbana, a las mañanas grises esperando el autobús y al ajeteo enloquecido de la ciudad. A poner su esfuerzo al servicio del desarrollo de otros lugares, de otras tierras.

Desde principios del siglo pasado hasta hoy la historia de nuestra montaña (y probablemente la de nuestra provincia en general) ha sido la del expolio de sus recursos para el desarrollo de otros; lana para la industria textil catalana, carbón para la siderurgia vasca, agua para Castilla (hoy más que nunca), energía eléctrica para la España de primera división (hoy también más que nunca con el aplauso irresponsable de algunos), hierro, antimonio, arsénico, manganeso, cinabrio, sílice, talco, y la de Dios pintó a Perico. Ciertamente es que mientras el expolio duró, la extracción de tanta riqueza creó en la zona cierto bienestar, pero miren lo que les ha quedado a ellos (industrias, infraestructuras, desarrollo, riqueza) y lo que nos ha quedado a nosotros.

Siempre que trato con alguien este tema se me viene a la cabeza la

línea de FEVE Bilbao-La Robla, porque es, sin duda, la mejor parábola del destino de nuestra tierra.

Primero se llevaron lo mejorcito de nuestros montes para hacer las traviesas del ferrocarril. Por ese mismo ferrocarril se llevaron nuestro carbón. Detrás del carbón, por esa misma vía se fueron nuestros emigrantes en busca de un destino mejor del que su tierra, expoliada con el beneplácito de su propio estado, les ofrecía, y cuando se acabó el carbón nos cerraron el ferrocarril y nos dejaron un montón de montes escojonados y un montón de pueblos vacíos. ¡Ah!, se me olvidaba, y una plantación de champiñones en una bocamina de Sabero. Esa fue la reconversión minera que se hizo en la cuenca oriental leonesa.

Lo dicho, puro expolio. Pero sin duda, el expolio más grave fue el expolio humano. Un dato ¿Sabían que el 90% de los universitarios formados en León tendrán que ejercer fuera de nuestra tierra su profesión?

Fuga de capital humano le llamaba a eso el premio Nobel Gary Becker.

No lo duden, la fuga de capital humano ha sido el peor de los expolios que ha sufrido nuestra montaña, y de eso quería hablarles hoy, de nuestros emigrantes. O veraneantes, agosteros, saludadores, pisapraos, etc, etc, que de todos los modos despectivos que imaginarse pueda les hemos llamado.

Es triste ser emigrante, pero es mucho más triste volver a tu tierra y que te reciban con hostilidad, cuando no con desprecio, y les aseguro que sé de lo que hablo porque he visto los toros desde los dos lados de la barrera. Recuerdo siendo un niño, sin dejar ni un solo día del invierno de soñar con mi pueblo, el viaje ilusionado y la bienvenida clásica de alguna vieja bruja o de algún cabrón renegado: "Ya están aquí los agosteros, que bien estabais todos

allá". ¿Pura anécdota? No lo creo. La fractura innegable entre los emigrantes y los residentes, los "del pueblo" y los "veraneantes", ha sido una constante a lo largo de las tres últimas décadas, y en algunos pueblos (Acebedo) ha traído problemas verdaderamente graves.

Hombre, es cierto que con el tiempo mucha gente se ha ido cayendo de la burra, ¿quién no tiene hoy un "veraneante" entre sus familiares o amigos más directos?, pero el problema, aunque más suavizado, sigue latente, y lo verdaderamente triste es que no se queda en la anécdota personal más o menos graciosa, sino que se traslada a nuestra vida política y económica. ¿Cómo? Pues sencillo. En muchos de nuestros pueblos presentarse a unas elecciones con un marcado sesgo "antiveraneante", sigue siendo garantía, si no de ganar, sí de arañar muchos votos. En esos mismos pueblos, proponer en concejo la construcción de una piscina (por ejemplo), se saldaría con un lacónico "sí hombre sí, pa que estén ahí los veraneantes tocándose los cojones". ¿Se imaginan al alcalde de Palma de Mallorca (también por ejemplo) dando una respuesta de ese tipo?. ¿No, verdad? Pues esa es una de las diferencias entre ellos y nosotros.

¿Qué sobre todo allá por los 70-80 había mucho fantasmín que venía al pueblo a arrojarle a la cara al vecino lo "bien" que le iba en la ciudad? Ciertamente. ¿Qué hay mucho tocapelotas que viene 4 días a ver cómo están "sus propiedades" y a crear conflictos con todo el mundo? También cierto. ¿Qué muchos comen sardinas y eructan lubina? Vale, de eso hay en todas partes. ¿Qué algunos de los más acérrimos antiveraneantes de hace 20 años, ahora están fuera y son los que más despotrican cuando ven por la calle una moñiga? Paradojas de la vida, arrieros fuimos y somos. Pero entre el pelotón de gente que viene "de fuera" hay muchísimos que allá donde vayan llevan el pueblo

grabado en el corazón. Que participan, sienten, sufren y se preocupan por el pueblo y por la comarca, en muchos casos más que algunos que están "dentro".

En Prioro el verano tiene unos días de actividad cultural febril. Un oasis en medio del desierto en el que vivimos el resto del año. La reunión de mozos y mozas, jóvenes que en su mayoría residen fuera, ponen su trabajo y su ilusión para organizar una semana cultural llena de actividades de las que disfrutamos todos.

Por su parte, un grupo cada vez más amplio de gente mayor (de edad que no de espíritu), está haciendo una labor encomiable de recuperación y difusión de nuestra cultura popular; cancioneros, romanceros, libros, un disco publicado con canciones de la montaña, y el esfuerzo, incomprendido por los de siempre, de reivindicar la memoria de nuestro pasado trashumante, que debe cristalizar ahora en la puesta en valor de la cañada oriental como vía de penetración turística y en la creación del museo de la trashumancia.

Pero no sólo en Prioro, en muchos pueblos de nuestra montaña, desde Cistierna a Cobarcil y desde Mampodre a Besande se han creado asociaciones que están haciendo una labor similar. En Las Salas, en Salamón, en Horcadas, en La Uña, en Polvaredo, en fin, la lista sería larguísima. Y mucha de la gente que pertenece a esas asociaciones residen fuera del pueblo, pero allá donde van llevan el pueblo dentro.

Resulta incomprensible que en estos días inciertos nos devanemos los sesos buscando la forma de atraer turistas cuando llevamos muchos años despreciando y echando para atrás el mejor turismo que tenemos: el de nuestros emigrantes. Y cuidado, no estoy diciendo el único, todos los demás tipos de turismo (nieve incluida), deben ser promocionados, pero lo repito, por el momento, el mejor turismo que hemos tenido y tenemos es el de los propios hijos de nuestros pueblos. ¿Alguien lo duda? Veamos.

Prioro. Y perdón de antemano por el tono localista del artículo pero es el caso que mejor conozco.



Foto: Arsenio Nuñez

Durante la semana central de Agosto es fácil que nos aproximemos a las 2.500 personas. Durante el invierno no llegamos a 400. Esa gente compra, cena, va, viene y hace gasto en Prioro y en toda la comarca, (más gasto por cierto del que la comarca hace en Prioro), y no sólo es en verano. Es en Navidad, en Semana Santa y en todos los puentes importantes. Sumemos la plétora de jubilados (a los que algunos siguen considerando "veraneantes") que desde Mayo a Noviembre dan vida y color al pueblo y veremos que la cifra resultante de gasto, sólo en comercio y hostelería es muy elevada.

Pero es que hay mucho más, es posible que desde mediados de los 70 para acá se hayan hecho cerca de 100 casas nuevas de segunda residencia, más multitud de arreglos menores, la mayoría de las obras realizadas por albañiles del propio pueblo. Echando por lo bajo y actualizando cifras podemos estar hablando de una inversión de alrededor de 2.000 millones de pesetas en los últimos 20 años sólo en la construcción. ¿Hay quién dé más? Extrapolando estos datos al resto de la montaña estamos hablando de una verdadera industria. La primera de nuestras industrias seguramente, por mucho que muchos se empeñen en no verlo.

Por supuesto, quien a nivel particular, quiera seguir considerando que los veraneantes "estaban bien allá", es muy dueño de seguirlo haciendo. Pero trasladar ese pensamiento al nivel político e institucional es un dislate y un suicidio.

El panorama que he pintado aquí ya no es, a día de hoy, con el verano más flojo que recordamos, tan optimista. Los veranos son cada vez más cosa de una semana. Las Navidades casi ya no existen como vacaciones. La semana santa son 3 días, y los fines de semana, exceptuando algún puente del San Miguel, no vemos ya ni a los que viven en León. Recuerden aquellos veranos de los 80 con los pueblos atiborrados de gente desde San Pedro hasta Septiembre. ¿Qué está pasando? Muy sencillo, que no ofrecemos nada, absolutamente nada. Durante años este turismo rentabilísimo nos ha venido regalado por la querencia de la gente a su pueblo, pero no olvidemos que los chavales de ahora son ya de 3ª o 4ª generación, no vienen a "su pueblo" sino al pueblo de sus "viejos", y para retenerles va a hacer falta algo más que un campeonato de fútbol y una discoteca móvil. Urge cambiar tonos y actitudes, empezando por reconocer que nuestros emigrantes son parte, y muy importante, de la vida social, económica y cultural de nuestros pueblos.

En un país dónde todo el mundo se rompe la cabeza para atraer turistas nosotros hemos despreciado durante mucho tiempo el mejor turismo de los posibles. Desde nuestros ayuntamientos y juntas vecinales queda una gran tarea por hacer para mantenerlo y promocionarlo. Espabilemos, antes de perder lo poquito que nos queda.

Hasta pronto.

